



A LA NIÑA R. C.

Y UN RECUERDO A J. A. T.

1847.



I.

Bien hayas, niña inocente,
Llena de paz y alegría :
Cariñosa el alma mia
Te da mil veces salud.

Permite que en blanda trova,
Que lánguida el aire hienda,
Te consagre yo en ofrenda
Los ecos de mi laud.

La muchedumbre escarnece
Al peregrino que canta
Y está ronca mi garganta
Como el cráter de un volcan.

En mi frente la memoria
Se agita, cual la balumba
Que en los espacios retumba
Con la voz del huracan.

Mis cantares son estraños,
Tristes, monótonos, secos,
Cual los fatídicos ecos
De un antiguo panteon.

Pero tú á cantar me inspiras
Una cancion peregrina,
Al compás de la divina
Cítara del corazon.

Al contemplarte, el poëta
Un nuevo mundo presagia.
Tú darás uncion y magia
Al errante trovador ;

Y sus trovas serán bellas
Cual músicas misteriosas
Que en noches de luna hermosas
Adormecen el dolor.

¡ Qué alegre estás, alma mia !
Velos de luz apacibles,
De contornos invisibles,
Envuelven tu blanca faz.

¡ Qué hermosa estás ! En tus ojos
Radiante brilla la idea
De un mundo que el génio crea,
Soñando en noches de paz.

En quién piensas cuando ries
Con tan cándida dulzura ?
Ves la infinita hermosura
Del firmamento al trasluz ?

Angel rúbio de ojos verdes,
En quién fijas tu pupila,
Cuando fulgura tranquila,
Cual foco etéreo de luz ?

Yo no sé qué sentimiento
Profundamente me afecta,
Al ver la gracia perfecta
De tu angélica beldad.

En gloriosa perspectiva
Se presenta á mi memoria,
De la niñez transitoria
La inmensa felicidad.

Verde y pacífica oásis,
Permite que un peregrino
Cansado del torbellino,
Se recline junto á tí.

Permite que un ave errante,
Melancólica y enferma,
En tus árboles se aduerma
Y descanse en paz aquí.

Al rumor de tus cascadas,
De tus raudas y torrentes,
En vagos sueños ardientes
Olvidará su inquietud.

Porque tú con tus aromas,
Con tus frutas y tus auras,
Del peregrino restauras
La cansada juventud.

De tus aguas cristalinas
En la plácida corriente,
Saciaré mi sed ardiente,
Con hidrópica ansiedad.

Y después que así mitigue
El ardor que me tormenta,
En languidez soñolienta
Cantaré mi soledad.

No te sorprende mi canto,
Por triste y flébil que sea.
¡ Si comprendieras la idea
Que al verte me hace llorar !

Mas ¡ ay ! dejaré mi llanto
Para llorar cuando llores,
Cuando sientas mis dolores
Y comprendas mi pesar.

Yo tuve lejos, muy lejos,
En otra tierra apartada,
Una pasión desgraciada,
Una ilusión inmortal.

Era un mundo, era un poema,
Le concebí siendo niño,
Cuando gozaba el cariño
Del corazón maternal,

Al salir del vago sueño
De la dichosa inocencia,
Cuando sintió mi existencia
Melancólica ansiedad.

¡ Era tan blanca y tan bella !
Era etérea melodía,
Inocencia, poesía,
Religion, virginidad !

Pero ese lirio fragante
Del Eden de la inocencia,
Se agostó en su florecencia,
No llegó á su plenitud.

Cual se agosta en los desiertos
La solitaria vióla,
Al desplegar su corola
Colmada de juventud.

Pero ya que aquí conservo
Sus despojos insepultos
Y les doy solemnes cultos
En funeral abstraccion,
¿ Qué extraño que yo ambicione
Tener con formas de niño,
De tan íntimo cariño,
Viviente recordacion ?

Qué mucho que yo suspire
Por consuelo á mi fortuna,
Que fueras tú blanca Luna
De las noches del dolor ?

Entonces, hada inocente,
Melancólica alegría,
Las penas consolaría
De mi desgraciado amor !

Si fueras tú, niña hermosa,
Esa memoria del cielo,
Ese inefable consuelo,
Si fueras, ¡oh niña, tú!

.....
.....

Si fueras fruto de mi amor perdido,
Hija de aquella que recuerdo ahora,
Tu luz rasgara del profundo olvido
Las torvas nieblas, inmortal aurora.

Tú de mis sueños realidad palpable,
Tú tan hermosa, tan feliz, tan pura!
¡Ay en la tierra tanto bien no es dable,
No es de los hombres tan sin par ventura!

Yo contemplara tu dormir sereno
Y al despertar después te besaría:
Yo con mi seno paternal, tu seno
Muriendo de placer estrecharía.

Yo, de ternura y de entusiasmo lleno,
¡Oh hija de mi amor! exclamaría,
*Vínculo santo, comunión dichosa,
Del padre esposo con la madre esposa!*



II.

Mi menta se exalta inquieta
Al oír tan dulces nombres
¡Oh no dudes que el poeta,
Cuando toma su paleta,
Es algo mas que los hombres!

Gloriosa prosperidad,
De amor inmensa ambicion!
Quién comprende esta ansiedad,
Esta eterna tempestad
De mi ardiente corazón!

Quién á sujetar alcanza
El furor del torbellino,
Que al porvenir se avalanza
Con indómita pujanza,
Con inflexible destino!

¡Acerba, implacable suerte,
En vano, en vano me oprimes!
Es mi esperanza tan fuerte,
Que encuentra en la misma muerte
Consolaciones sublimes!

En vano, fortuna impía,
Cada vez me ultrajas mas!
En mi tristeza sombría
Lloraré de noche y día,
Pero olvidarla ¡jamás!

Si á veces furtivamente
Otras beldades en fin
Se revelan en mi mente
Con el mágico ascendiente
De un amante serafín ;

Y si el alma al contemplar
Tan risueña aparicion
Llega tal vez á dudar,
De lágrimas en un mar
Se ahoga mi corazón.

Y contemplo mil visiones,
Ceñidas de horror entonces,
Y en lentas ondulaciones,
Escucho las vibraciones
De tristes dolientes bronce !

Porque es la pena mayor,
El mas horrible dolor
Que mi pensamiento alcanza,
Renunciar á tanto amor
Y á tan hermosa esperanza.

Será tal vez ilusoria,
Pero nunca, nunca pierdo

Esa esperanza de gloria,
Mientras haya en mi memoria
De mi patria algun recuerdo.

Pasad, delirios, pasad !
En sublime confusion :
No irriteis esta ansiedad
De inmensa felicidad
Que siente mi corazón.

En torbellino violento
Se agita mi fantasía,
Cual turbion que arrastra el viento,
Rebramando turbulento
Por la atmósfera sombría.

Entre tanto, hermosa maga,
Qué envidiable es tu quietud !
Al verte, en mí se propaga
Una idea tierna y vaga
De amor, de paz y virtud.

Ven á mis brazos, hermosa,
Ven y deja que delire !
Permite, naciente Rosa,
Que tu esencia deliciosa
Por un momento respire.

Permite, niña inocente,
Que olvide su afán el alma,
Contemplando tiernamente
Tu inocencia floreciente
Y tu suavísima calma.

Risueña luz, alma mía,
 Tu blanca faz ilumina,
 Y la cándida alegría
 Blandos eflúvios te envía
 De su música divina.

Cariñosos y halagüeños
 Los espíritus del bien
 Te infunden celestes sueños
 Y en sus lánguidos beleños
 Encantan tu blanda sien.

Y entonces del fango vil
 Tu alma vírgen se desprende,
 Y en raudo vuelo sutil,
 Salvando regiones mil,
 Sus blancas alas estiende.

Y átomo de luz viviente
 Que cruza la inmensidad,
 Contemplas perfectamente
 El universo esplendente
 Y la obscura eternidad.

Y probando de la ciencia
 Del ser de todos los seres,
 Te revela tu conciencia
 La mision de tu existencia,
 Y sabes tal vez quien eres.

Y tu pensamiento puro
 Vé cual giran velozmente

Lo pasado y lo futuro,
 Sublime círculo obscuro
 Cuyo centro es lo presente.

Y en las grandiosas visiones
 De tu inmensa intuicion,
 Ves pasar generaciones,
 A millones de millones,
 En sublime confusion.



Y ves á tus plantas, en rápido giro
 Rodar mil planetas, mil astros y mil,
 Que al cóncavo espacio de bello zafiro
 Argentan con zonas de lumbre sutil.

Y diáfanos mares de linfa muy pura,
 Con islas muy verdes que lejos se ven,
 Y rúbios querubes de luz y hermosura,
 En playas remotas contemplas tambien.

Y lunas dormidas
 En cielos azules,
 Que en lagos reflejan
 De pura esmeralda,

Y místicas hadas
Vestidas de tules,
Con vivas estrellas
De luz por guirnalda.

Y campos pintados
De lirios y flores,
Con limpias cascadas
De luz y de plata,
Que forman cien iris
De varios colores,
Y blandos murmurios
De música grata.

Y en suave colina
Que léjos se pierde,
Mil cedros gigantes,
Mil palmas altivas.
Gloriosos laureles
De copa muy verde,
Naranjos, magnolias
Y tilos y olivas.

Y en otro apartado
Secreto retiro,
Que envuelve en cien velos
Pacífica sombra,
Mas tiernas y suaves
Que un breve suspiro,
Contemplas las hadas
En mágica alfombra.

Y cóncavos valles
Y playas sonoras
Do vagan cantando
Dolientes poëtas,
Do nacen las almas,
Y duermen las horas,
Y pulsan los génios
Las harpas inquietas.

Y escuchas entonces,
De gozo suspensa,
Las músicas gratas
Que en trépido son.
Atruenan vibrando
La bóveda inmensa
De aquella esplendente
Dichosa region.



III.

Aunque conciba el mortal
Ese deleite profundo,
Se esplica, niña, muy mal
Lo sublime y lo ideal
Con imágenes del mundo.

Nosotros en esta feria,
Que torpes llamamos vida
Y es vil cárcel de miseria,
El alma con la materia
Tenemos ya confundida.

Y el origen olvidamos
De donde al mundo venimos,
Y por mas que meditamos
No sabemos donde vamos
Cuando al cabo nos morimos.

Mas tú que sales reciente
De la divina matriz,
Y conservas en tu mente

Una centella viviente
De la lumbre creatriz,

Que inflama, rige y limita
En armoniosa igualdad
A todo cuanto se agita
En la region infinita
De su bella inmensidad ;

Tal vez tú, niña inocente,
Que no comprendes las letras,
Inspirada ardientemente
El misterio sorprendente
De la existencia penetras.

Tal vez tú, si hablar pudieras,
Misteriosas profecias
De otros mundos nos dijeras
Y esperanzas lisonjeras
Y futuras alegrías.

Quién sabe si en tu memoria,
Que no empaña negro olvido,
Conservas vírgen la historia
Del paraíso de gloria,
Que los hombres han perdido.

Cuántos profundos arcanos
Comprenderá tu razon,
Que no comprenden livianos
Nuestros filósofos vanos
En tenaz lucubracion !

Quizá sabes mi destino
 Cuando cadáver sucumba,
 Cuando el pobre peregrino
 Finalice su camino
 Sobre el umbral de la tumba.

Es vago pensamiento,
 Que suspende al alma mía,
 Es quizá del sentimiento
 El vapor calenturiento
 Que inflama mi fantasía.

Armónicas vibraciones
 De un corazón moribundo,
 Que al perder sus ilusiones
 En quiméricas regiones
 Soñando busca otro mundo!

Confuso y flébil lamento,
 Melancólica plegaria,
 Que al blando compás del viento
 Vá cruzando el firmamento,
 Gemebunda y solitaria!

Mas tú no entiendes ahora
 Del infortunio los gritos,
 Porque ¡oh niña encantadora!
 Donde tu inocencia mora,
 Los bienes son infinitos.

Pero ya vendrá algún día
 En que entiendas, aunque mal,
 Esta mísera agonía,

Que destruye el alma mía
 Con dolor tan infernal.

Y acaso sensible viertas
 Alguna lágrima pura,
 Cuando medites y adviertas,
 Estas memorias ya muertas
 De mi amarga desventura.

¡Dónde entonces vagará
 Tu desgraciado cantor!
 Acaso feliz será
 De la tumba mas allá,
 Con su romántico amor!

Tras ese azul suspendida
 Dicen que hay otra morada,
 A las almas prometida
 Cuando acaban de la vida
 La dolorosa jornada.

¡Quién sabe!... tal vez allí
 En unión eterna moran
 Los espíritus que aquí
 Desgraciados ¡ay de mí!
 Sin poder unirse lloran!